CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7400 7401** Cine **GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 8 de marzo de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL CONCIERTO

(Le concert / Концерт, Rumania / Francia / Italia / Bégica / Rusia - 2009)

Dirección: RADU MIHAILEANU. *Argumento:* sobre una historia original de Héctor Cabello Reyes, Thierry Degrandi. *Guión*: Radu Mihaileanu, Matthew Robbins, Alain-Michel Blanc. *Dirección de fotografía*: Laurent Dailland. *Música original:* Armand Amar. *Diseño del film*: Christian Niculescu, Stanislas Reydellet. *Montaje:* Ludo Troch. *Diseño y Mezcla de Sonido:* Pierre Excoffier. *Dirección de arte:* Vlad Roseanu. *Decorados:* Gina Stancu. *Vestuario:* Viorica Petrovici, Maira Ramedhan Lévy. *Elenco*: Aleksey Guskov (Andrey Simonovich Filipov), Dmitri Nazarov (Aleksandr 'Sasha' Abramovich Grosman), Mélanie Laurent (Anne-Marie Jacquet / Lea), François Berléand (Olivier Morne Duplessis), Miou-Miou (Guylène de La Rivière), Valeriy Barinov (Ivan Gavrilov), Lionel Abelanski (Jean-Paul Carrère), Laurent Bateau (Bertrand), Vlad Ivanov (Pyotr Tretyakin), Anna Kamenkova (Irina Filipova), Roger Dumas (Momo), Anghel Gheorghe (Vassili), Aleksandr Komissarov (Viktor Vikich), Vitalie Bichir (Moïse), Despina Stanescu (Rivka), Guillaume Gallienne (Laudeyrac), Valentin Teodosiu (Leonid Vinichenko), Ion Sapdaru (Kostya Zhenkin), Ramzy Bedia. *Producción*: Alain Attal, Valerio De Paolis, André Logie, Bogdan Moncea, Vlad Paunescu. *Productoras*: Oï Oï Oï Productions, Les Productions du Trésor, France 3 Cinéma, Europa Corp., Castel Film Romania, Panache Productions, Radio Télévision Belge Francophone (RTBF), BIM Distribuzione, Canal+, CinéCinéma, France 3 (FR 3), Eurimages, Région Ile-de-France, Belgacom TV, Tax Shelter ING Invest de Tax Shelter Productions, Le Fonds d'Action de la Sacem, Wild Bunch. *Duración*: 119’.

Este film se exhibe por gentileza de ALFA FILMS

El Film

Un decenio después de la ingeniosa, divertida y agradecida **El tren de la vida** –donde se abordaba con talante de fábula el tema de la persecución judía durante el nazismo- y pasado un lustro de la no menos interesante **Ser digno de ser**, también con el tema de la historia del judaísmo contemporáneo como fondo, el director rumano Radu Mihaileanu (Bucarest, 1959) estrena un tercer largometraje con bastantes parentescos con esas dos obras anteriores conformando un tríptico sólido elaborado de forma artesanal a lo largo de muchos años.

En este caso, la fábula sirve para un repaso a la historia reciente de Rusia / Unión Soviética, con las transformaciones gigantescas desde el comunismo que margina a todo disidente y crea enemigos por razones de raza o religión (judíos, gitanos) a la sociedad oportunista capitaneada por un tipo con tantas convicciones democráticas como el antiguo agente del KGB Vladimir Putin donde medran los mafiosillos y autores de pelotazos monumentales a partir de las privatizaciones de grandes compañías estatales, convertidos en mecenas necesitados de legitimidad social para lo cual lo mismo compran clubes de fútbol que subvencionan eventos culturales. En el arranque de la disparatada historia, un empleado de limpieza del teatro Bolshoi, Andrei Filipov, de quien pronto sabremos que es un músico defenestrado por el régimen comunista, intercepta un fax dirigido al director del teatro por el que se invita a la orquesta a un concierto en el teatro Châtelet de París. Filipov ve una ocasión de oro para recuperar su prestigio, ganar dinero y ver a una persona al cabo de muchos años. Su esposa, que se gana la vida contratando figuración que aplauda en mítines

de nostálgicos del comunismo o que dé empaque a bodas de mafiosos, le anima en lo que parece una misión imposible.
Filipov emprende la tarea de buscar los músicos necesarios para la ejecución del célebre Concierto para violín y orquesta en re menor de Chaikovski, pieza que guarda para él una significación especial desde tiempo atrás, cuando en la época de Breznev fue director de la orquesta de Bolshoi y se resistió a la expulsión de los judíos de la formación. En esta tarea le ayuda su amigo Sacha, un grandullón voluntarioso y divertido; y hace las veces de gerente Iván, un voluntarioso neo-comunista (para quien la mujer de Filipov organiza la citada figuración en mítines callejeros) que se empeña en que en el contrato con el teatro Châtelet aparezca una cena en un restaurante ubicado en la sede del Partido Comunista Francés; también negocia que la primera violinista sea Anne-Marie, una joven francesa. Filipov no tiene mucho donde elegir, pues los mejores intérpretes sufrieron el mismo ostracismo que él y no se encuentran muy preparados: los hay que realizan bandas sonoras para el cine porno; tiene que buscar incluso entre gitanos ambulantes y ha de cargar con un mafioso que machaca el chelo pero está dispuesto a adelantar el dinero para los pasajes de avión. Toda la preparación del viaje es un disparate mayúsculo, incluida la falsificación de pasaportes para toda la orquesta. La estancia de tres días en París no es menos caótica, pues los músicos se emborrachan ya en el avión que les lleva a la ciudad de la luz y los hay que quieren hacer negocio vendiendo caviar –con poco éxito, pues le dicen que en Carrefour es más barato- o móviles chinos con tarjetas falsificadas para llamar gratis. Pero lo importante para Filipov es el encuentro con Anne-Marie la violinista que se muestra sorprendida al haber sido elegida por el maestro, siendo así que nunca ha interpretado a Chaikovski. Ella parece disfrutar de una extraña confianza con quien acaba de conocer y le pregunta por sus padres…
Complementaria de **Cita con Venus** (1991), el filme del húngaro István Szabó donde la preparación de un concierto era también ocasión para mostrar aspectos del contexto político e histórico en la Europa en proceso de reformulación posterior a la caída del Muro de Berlín, **El concierto** es una película muy estimable, plenamente disfrutable en su equilibrio entre comedia y drama social con elementos melodramáticos, bien escrita y sabiamente amueblada con detalles y pequeñas secuencias que invitan a un segundo visionado. La progresión dramática lleva al espectador con facilidad desde la comedia al drama sentimental con eficacia y destreza. Los recursos de comedia se emplean con brillantez, desde el talante un tanto desmadrado con secuencias tarantinianas de violencia irónica como la boda con enfrentamiento entre mafiosos y difícil supervivencia de protagonistas a un tratamiento más próximo al humor balcánico de Kusturica, como cuando están presentes los gitanos o en la breve pero jugosa secuencia de los músicos en el estudio de sonorización de cine porno.
Desde visión crítica de los nuevos ricos, los nostálgicos del comunismo y la picaresca para sobrevivir en la Rusia de Putin a los modos “profesionales” de los gerentes de la cultura o la lenta agonía del partido comunista en Francia, en todo momento la película hunde sus raíces en la sociedad actual para subrayar sus deficiencias y hacerlo con mucha gracia. Pero, como siempre sucede con los grandes humoristas, el trasfondo es siempre trágico: la persecución de los judíos y el abandono de la niña que a duras penas pudo salvar el pellejo nos habla de unos tiempos muy duros y de una sociedad sometida a un régimen de criminales marginaciones. En conjunto, una película espléndida, directa, nada sofisticada pero inteligente, heredera del mejor humor crítico de Billy Wilder (¿cómo no recordar **Uno, dos, tres**?) capaz de una mirada a la vez amable y afilada sobre los seres humanos y los conflictos actuales.

(J. J. Sánchez Noriega, extraído de www.cineparaleer.com)

¿Cómo nace el proyecto?
Primero se puso en contacto conmigo un productor, que me propuso una sinopsis escrita por dos autores jóvenes: se trataba de una falsa orquesta del Bolshoi que se presentaba en París. Me gustaba mucho la idea principal, el resto menos. Así que le pregunté al productor si podía desarrollar mi propio guión partiendo de esa idea y me dijo que sí.
¿Cómo fue la escritura del guión?
Con mi cómplice Alain-Michel Blanc, primero nos fuimos a Rusia dos semanas para conocer a las personas en las que, después, se inspirarían los personajes. Estos encuentros dieron lugar a un gran número de diálogos, escenas e ideas que terminaron tomando cuerpo en el guión. Fue en 2002, antes del rodaje de **Ser digno de ser**. Cuando en Productions du Trésor retomaron el proyecto del Concierto, nos planteamos rodar la película en inglés con actores americanos. Por suerte, el destino no lo quiso así y volvimos a los idiomas originales de la historia: el francés y el ruso. La estructura del guión sufrió otro reajuste con ese nuevo trío que se formaba: el productor Alain Attal, Alain-Michel Blanc y yo.
Volvemos a encontrar en El concierto el tema de la impostura positiva.
Es un tema que me persigue a mi pesar. Quizá se deba al hecho de que mi padre, que se apellidaba Buchman, tuvo que cambiarse de apellido durante la guerra para sobrevivir. Se convirtió en Mihaileanu para no perecer durante el régimen nazi y luego en el estaliniano. Pero yo viví todo aquello de una manera positiva, hay en mí un conflicto entre estas dos identidades. Por otra parte, he sufrido durante mucho tiempo por ser considerado un "extranjero", da igual donde esté - en Francia o en Rumanía - y, evidentemente, en cualquier otra parte. Hoy, lo veo como un elemento enriquecedor y estoy contento de estar en todas partes, al mismo tiempo dentro y fuera. Seguramente por eso mis personajes tienen muchas dificultades al principio y se hacen pasar por lo que no son, para liberarse de sí mismos y tratar de tender un puente hacia los demás.
Desde el primer momento, la película arranca con un toque de ironía con la manifestación de ex comunistas que son, de hecho, extras...

Cuando viajé a Rusia con Alain-Michel Blanc, nos chocó mucho esta manifestación que se celebra todos los domingos por la mañana en Moscú y que cristaliza la paradoja de la nueva sociedad rusa: por un lado, ex comunistas nostálgicos, vendedores de medallas que colocan toda su mercancía entre manifestantes y turistas y, por otra parte, los nuevos capitalistas puros y duros. En medio de un montón de gente, algunos muy perdidos. El contraste me parece trágico y cómico a la vez.

A través de la metáfora del concierto, la película habla de las relaciones fundamentales entre el individuo y la colectividad.

Cuando estaba haciendo las mezclas de audio comprendí que esta metáfora también reside en la propia elección del concierto que se interpreta al final de la película: el Concierto para violín y orquesta de Tchaikovsky. Para mí, se trata realmente de la relación entre el individuo y la colectividad lo que nos remite a la crisis actual. Hoy en día constatamos que hemos alcanzado el grado máximo del individualismo y que los seres humanos se sienten en una posición inestable con respecto al mundo: les gustaría mantener los derechos fundamentales del individuo aunque inscritos en una sociedad un poco más solidaria. He descubierto que este concierto de Tchaikovsky no podía ser armonioso si el violín y la orquesta no eran complementarios: si el violín no toca bien, la orquesta se pierde, y al revés. Los dos son indisociables. La crisis lo demuestra con violencia: la relación entre individuo y colectividad tiene que ser muy fuerte y, para encontrar la armonía -o la felicidad-, hay que tratar de tocar lo más al unísono posible.

(Entrevista al director del film, extraída de www.estamosrodando.com)